

Año LXXXI. urtea

278 - 2020

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## Presentación / Aurkezpena

Ignacio PANIZO SANTOS

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXXI · n.º 278 · septiembre-diciembre de 2020  
LXXXI. urtea · 278. zk. · 2020ko iraila-abendua

### GUSTAV HENNINGSEN / MARISA REY-HENNINGSEN

#### Homenaje / Omenaldia

Ignacio Panizo (coord./koord.)

Vol. I. lib.

#### Preámbulo / Hitzaurrea

Rebeca Esnaola Bermejo 725

---

#### Presentación / Aurkezpena

Ignacio Panizo Santos 729

---

TRAYECTORIA VITAL E INTELECTUAL DE GUSTAV HENNINGSEN  
Y MARISA REY-HENNINGSEN /  
GUSTAV HENNINGSENEN ETA MARISA REY-HENNINGSENEN  
BIZITZA ETA IBILBIDE INTELEKTUALA

[Autobiografía de Gustav Henningsen](#) 743

---

[Autobibliografía de Gustav Henningsen](#) 761

---

[Bibliografía de Marisa Rey-Henningsen](#) 781

---

#### Transcribiendo a Gustav y Marisa

Candela M. Camiño López 789

---

#### Gustav Henningsen, un encendido asombro ante la realidad

Mikel Azurmendi Inchausti 811

---

#### El danés peligroso. Semblante humano de Gustav Henningsen.

##### Evocación a cuatro manos

Jean Pierre Dedieu, Gunnar W. Knutsen 837

---

#### «Un danés peligroso» en los fondos del Archivo Histórico Nacional

Jaime Contreras Contreras 849

---

# Sumario / Aurkibidea

<b>Gustav Henningsen: del antropólogo al historiador (pasando por archivero)</b> Juan Ignacio Pulido Serrano	869
<b>Gustav Henningsen y Marisa Rey-Henningsen, folcloristas daneses en Galicia, 1965-1977 (entre magnetófonos y cuentos matriarcales)</b> José Manuel Pedrosa Bartolomé	889
<b>Marisa Rey-Henningsen y el arte de la traducción de la literatura danesa</b> José Luis Garrosa Gude	931
OBRA DISPERSA DE GUSTAV HENNINGSEN / GUSTAV HENNINGSENEN OBRA BARREIATUA	
<b>Los documentos de Alonso de Salazar Frías. Una polémica sobre la brujería en España, 1610-1614</b> Gustav Henningsen	947
<b>De la caza de brujas al culto de brujas</b> Gustav Henningsen	969
<b>Archivos e historiografía de la Inquisición española</b> Gustav Henningsen	975
<b>El síndrome de brujería infantil: el abuso infantil satánico contemporáneo y los procesos por brujería infantil de antaño</b> Gustav Henningsen	999
<b>La brujería y la Inquisición</b> Gustav Henningsen	1013
<b>Enciclopedia de la brujería</b> Gustav Henningsen	1033
<b>El vuelo de las brujas y los inquisidores españoles o cómo explicar lo imposible</b> Gustav Henningsen	1055
<b>Currículums</b>	1077
<b>Analytic Summary</b>	1079
<b>Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals</b>	1085

# Presentación

Un frío día de invierno madrileño, el 22 de diciembre de 1967, Gustav Henningsen, «el danés peligroso», como era conocido en el Archivo Histórico Nacional, localizaba en esta institución la voluminosa documentación que generó el celeberrimo juicio que condenó a las brujas del Baztan y Zugarramurdi bajo la signatura «Inquisición, legajo 1679, expediente 2». Lo que había bajo esta etiqueta era una carpeta que contenía 85 documentos originales y copias, así como un grueso libro encuadernado en pergamino de 628 hojas. Las múltiples perspectivas que se le abrían las aprovechó sobradamente. Sabía que tenía encima de la mesa un diamante en bruto que tenía que tallar con conocimiento y tiempo. Su formación en Antropología le permitió abordar los testimonios de las acusadas –porque la mayoría eran mujeres– con perspicacia inusitada para los historiadores. No hay duda. Lo importante es el bagaje intelectual previo y las preguntas formuladas que permiten dialogar de forma novedosa con los materiales originales. A su vez, los informes, las cartas, las declaraciones de los encausados le otorgaron la profundidad histórica, algo de lo que hasta entonces, como etnógrafo de campo por Galicia, le faltaba.

El hallazgo de esta documentación no fue casual. Gustav Henningsen demostró la tenacidad del buen investigador que sabe por citas fiables, pero indirectas, que eso que buscaba tenía que estar en el Archivo Histórico Nacional, solo ahí, y en ningún otro sitio, y no como se venía citando repetidamente y que la tradición bibliográfica situaba en el vallisoletano Archivo simanquino. Aquí puso de manifiesto otra de las cualidades del verdadero investigador, la de quien quiere compulsar por sí mismo las referencias mencionadas en notas a pie de página por antecesores. Inconformista, no quería seguir alimentando la consabida cadena de citas que citan citas anteriores. Trabajo el suyo el de destejer lo tejido; de partir de la historiografía inquisitorial para analizar sus refe-

rencias primarias, hacer las maletas y meter horas en las salas de lectura de archivos y bibliotecas. Así fue su vida, consagrada a una sistemática búsqueda de nuevas fuentes en el Archivo Histórico Nacional, en la Biblioteca Nacional, en el Archivo General de Simancas, y, como no podía ser menos, en nuestros archivos navarros, en el Archivo Real y General de Navarra y en el Archivo Diocesano. Su insaciable sed documental para dar nuevos giros sobre el juicio sentenciado en 1610 le llevó a revolver los archivos y bibliotecas de Burdeos, de París, de Roma, de Copenhague, de Filadelfia.

Gracias a Gustav Henningsen, lo que eran rumores más o menos vagos sobre las brujas de Zugarramurdi cobraba vida en los relatos biográficos de las que habían pasado a ser, muy a su pesar, las protagonistas de esta historia. Hasta entonces, todo lo que se sabía era por algún impreso antiguo (esa relación del auto de fe celebrado en Logroño impresa por Mongastón y Varesio), algún memorial antiguo (como el de Pedro de Valencia) y menciones breves en los textos clásicos sobre la materia (Llorente, García Rodrigo, Lea, Menéndez Pelayo, Pinta Llorente).

En Gustav Henningsen hay algo más que la consabida intitulación de «hispanista danés». Nos honra escribir –desvelamos aquí y ahora lo que saben sus amigos– que se siente más de nuestra tierra que nórdico, que él quiso quedarse a vivir entre nosotros y que solo los hados le obligaron a torcer su rumbo. Gustavo sigue soñando con España, con Navarra. A veces piensa que está aquí, quiere quedar con sus innumerables amigos historiadores, les citaría para verse al día siguiente soñando que está leyendo en su última casa española, en Pizarra, o en la Residencia de Estudiantes para charlar a la salida de una nueva jornada de investigación en el Archivo Histórico Nacional, o en la plaza del Castillo para quedar en el Hotel la Perla y acto seguido comer en «las Pocholas».

Siempre fue así y así lo declaran quienes se le han acercado. Este volumen recoge varios testimonios de estudiantes –hoy consagrados catedráticos y profesores– y dan fe de ello en este Homenaje. Gustavo se comportó muchas veces como un viejo hidalgo castellano, que solo entiende la vida dando. Regalando referencias bibliográficas, firmas de archivo, separatas y libros, fotocopias y microfilmes. No pedía nada a cambio, ni siquiera que le citaran. Él aportó la primicia de esta documentación a Julio Caro Baroja. Lo hemos sabido muchos años después, y aun así, como confiesa en las memorias que hoy publicamos, se consideró su discípulo a pesar de que, con su habitual ironía, el aludido le motejara de «inquisidor a la moderna de raza nórdica». La admiración por la talla intelectual del otro y el respeto hacia la sabiduría acumulada fueron en su caso el mejor antídoto para no caer en trifulcas con ningún investigador. Llama la atención la elegancia en las discrepancias con otros estudiosos, hasta el punto de declararse mutua amistad, como sucede con este y algún texto anterior de Mikel Azurmendi sobre el aquelarre.

Debemos a Gustav Henningsen la «internacionalización» del Baztan y de Zugarramurdi. En su autobiografía, narra cómo fue evolucionando y pasando por sucesivos amores intelectuales. Pero tuvo dos que nunca abandonó: los procesos de fe a las brujas de la Montaña navarra y una serie documental de insospechadas posibilidades, las «relaciones de causas y autos de fe», que nos aquilatan en el Homenaje su discípulo Jaime

Contreras, además de Ignacio Pulido y Bernard Vincent. La solidez doctrinal de su tesis sobre el célebre macro-proceso a las brujas baztanesas ventiló su historia por Estados Unidos, donde se publicó por primera vez. Pero, encandilado del tema, disertó por todo el planeta. Habló de ellas en las palestras académicas de Washington, en el Vaticano, en Cagliari. La desdichada vida de las brujas de Zugarramurdi a la par que su admiración por uno de sus jueces, el inquisidor Salazar y Frías, corren ahora impresas en inglés, danés, sueco, italiano, francés, incluso en húngaro. Resultaba, así pues, obligada la publicación de su bibliografía, corregida y pulida con la meticulosidad que nos tiene acostumbrados.

Mientras Gustavo daba a conocer a las brujas allende los Pirineos, dentro era Caro Baroja quien se encargaba de esta labor reivindicativa. Utilizó como foro esta revista, *Príncipe de Viana*, en 1969. Pero falta el tercer lado del triángulo. Qué acertado el dicho que asevera que detrás de un gran hombre hay una excelente mujer. Los que conocen al matrimonio formado por Gustavo y Marisa no dudan que Gustavo sin Marisa hubiera sido un alguien distinto, otro Gustavo, y que, a no dudarlo, no hubiera llegado tan lejos. Y eligió quedarse voluntariamente en la sombra, cuidando a sus hijos pero asesorando y comentando con su marido todos los días sus hallazgos en su peculiar «Universidad matutina». Candela Camiño nos descubre el visillo de esta pequeña intrahistoria que podría parecer intrascendente porque se sucede todos los días de puertas adentro. A Marisa, la historiografía española le debe otro favor. Marisa tradujo los estudios de Gustavo y así pudieron ser publicados en nuestra lengua y conocidos en suelo patrio. El impacto bibliográfico, digamos mejor, el eco historiográfico de Gustavo hubiera sido mínimo en España sin la infravalorada labor traductora de Marisa. Motivos más que ganados para registrar sus estudios en la bibliografía que publicamos y reivindicar sus aportaciones en el campo de la literatura oral, gracias a José Manuel Pedrosa y sus traducciones, gracias a José Luis Garrosa.

Hemos querido estructurar este justificadísimo Homenaje en tres grandes apartados. En el primero se aborda la trayectoria intelectual y vital de Gustavo y Marisa. Damos a conocer sus memorias y bibliografías. Para resaltar sus aportaciones, lo mejor ha sido dejar que los especialistas analizaran su legado escrito (Mikel Azurmendi, Jaime Contreras, Ignacio Pulido, José Manuel Pedrosa y José Luis Garrosa) y sus personas (Candela Camiño, Jean Pierre Dedieu con Gunnar Knutsen).

En el segundo apartado, queremos proseguir la labor que inició Marisa Rey de dar a conocer la obra de Gustavo en nuestra patria mediante la recuperación de textos seleccionados publicados fuera de nuestro país (Estados Unidos, Dinamarca, Finlandia, Italia) y en otras lenguas. En suma, queremos aumentar el caudal de artículos y conferencias de muy restringida circulación entre nosotros y que abordan ese gran amor intelectual de Gustavo que fueron las brujas de Zugarramurdi. Repasando la cronología de las publicaciones, es significativo anotar que su historia fue conocida unos años antes en Estados Unidos, en Dinamarca, en Finlandia o en Noruega que en Navarra.

El tercer apartado ha congregado a un numeroso grupo de investigadores que ha querido sumarse con sus estudios al Homenaje. No exageramos si decimos que más de

un centenar de profesionales deseaban participar y que los estrechos límites marcados para mantener la coherencia interna del Homenaje (abordar esos grandes amores intelectuales de Gustavo, como son la brujería y la documentación inquisitorial en amplio sentido; y temática circunscrita al ámbito geográfico vasco-navarro) han obligado a renunciar a muchos de ellos. No obstante, la Institución Príncipe de Viana agradece la complicidad de todos ellos, de quienes queriendo no han podido por estos motivos, así como de quienes por las difíciles circunstancias que estamos viviendo o bien por motivos profesionales, no han podido sumarse. Valoramos la diversidad de procedencias de los participantes en el mundo académico y técnico (archivos, bibliotecas, museos), nacional e internacional.

El elenco de temas resultará grato a Gustav Henningsen. Las relaciones de causas de fe son analizadas metodológicamente por Bernard Vincent y las aprieta hasta el límite para obtener el máximo de información aplicado a un caso concreto, el de los berberiscos. Como ya hemos indicado, Gustavo husmeó aquí y allá las fuentes primarias inquisitoriales, ofreciendo estudios analíticos de algunos manuscritos que los azares han querido que fueran desperdigados por medio mundo. Señaló en 1977 y 1989 el valor informativo de ciertas recopilaciones. Prosiguiendo esta línea, Anna Gudayol analiza uno de esos manuscritos, un formulario inquisitorial, conservado inesperadamente en la Biblioteca de Cataluña. Dos profesionales más ligados al mundo de las bibliotecas han ofrecido sus estudios. Javier Itúrbide aporta un expediente inquisitorial que arroja más luces –y más tropiezos inquisitoriales– sobre el impresor Adrián de Amberes. Por su parte, Roberto San Martín desmenuza la acción inquisitorial de la censura en el fondo antiguo de la Biblioteca de Navarra.

Gustavo y Marisa consideraron necesario difundir entre la población el conocimiento del fenómeno brujeil sustentado en bases documentadas sin caer en el efectismo. Las exposiciones y los libros ilustrados fueron para ellos dos buenos caminos. En este desafío, las imágenes contenidas en estampas, dibujos y objetos son el mejor recurso y ellos así lo comprendieron. José María Lanzarote publica un documento inédito inquisitorial sobre los *Caprichos* de Goya, cuyas láminas de reos con corozas en autillos y brujas volando son universalmente conocidos. Estupenda aportación para conmemorar el 275 aniversario del nacimiento de nuestro genio pintor.

La profesora Bárbara Santiago estudia otros memoriales del inquisidor Salazar localizados en las visitas de inspección al Tribunal de la Inquisición de Navarra. Exhalan recelos y temores que nos recuerdan a los que se desataron dentro de la terna de jueces inquisidores al juzgar a las brujas. Jesús Usunáriz se acerca al tema de los niños brujos, asunto que interesó a Caro Baroja y también a Gustav en sus últimas publicaciones y que volvemos a recuperar para este Homenaje.

Los confusos orígenes del Tribunal de la Inquisición de Navarra son materia de estudio de Consuelo Juanto y del archivero Íñigo Pérez Ochoa. La primera sintetiza lo que conocemos de forma dispersa. El segundo realiza un meritorio acarreo documental a partir del Archivo Municipal de Tudela.

Pocos años después de instalado el Tribunal en Calahorra se desata la primera oleada de brujería en la Montaña navarra. Jesús Moya y José Manuel Floristán asumen el reto de publicar el texto más polémico y complicado, el «informe del inquisidor Avellaneda». ¿Texto literario o documento de archivo?

Para la fase final del Tribunal de Navarra, la profesora Marina Torres investiga su personal y lo contextualiza en las nuevas coordenadas historiográficas de la historia de la Iglesia, o, más bien, de la historia del cristianismo. En el intermedio cronológico, Miguel Fernando Gómez Vozmediano nos evoca unas historias inquisitoriales en pleno Siglo de Oro que nos recuerdan el mundo de los pícaros, pero bien reales, que demuestran la movilidad y fama de los vascos y navarros por la Monarquía hispánica.

Deseamos que este amplio elenco de novedades aportadas para este Homenaje por los mejores especialistas sea del agrado de los lectores que aman nuestra tierra desde el sereno conocimiento, y que permita situar dos temas polémicos como son las brujas de Zugarramurdi y la Inquisición española en sus verdaderas coordenadas históricas y antropológicas

Ignacio Panizo Santos

# Aurkezpena

Madrilgo neguko goiz hotz batean, 1967ko abenduaren 22an, Gustav Henningsen «daniar arriskutsuak» –hala deitzen zioten Artxibo Historiko Nazionalean– dokumentazio multzo handi bat aurkitu zuen erakunde horretan: Baztango eta Zugarramurdiko sorginak kondenatu zituen epaiketa ospetsuak sortutako dokumentazioa; «Inkiszioa, 1679. paper-sorta, 2. espedientea» signaturaren azpian aurkitu ere. Etiketa horren azpian, karpeta bat zegoen, 85 jatorrizko agiri eta kopiekin, bai eta pergaminoan koadernatutako liburu lodia ere, 628 orrikoa. Aurkikuntzarekin ireki zitzaizkion aukerak ongi baino hobeto aprobetxatu zituen. Bazekien diamante bat zuela mahai gainean, eta bere ezagutza handituz eta denbora luzea emanez landu beharko zuela. Antropologian zuen prestakuntzari esker, salatuak –gehienak emakumeak– emandako lekukotasunak aztertu ahal izan zituen historialariengan ezohikoa den zorrotasun batekin. Ez dago zalantzarik. Garrantzitsuena da alde aurretik jakinduria sendoa izatea eta galdera onak egiten jakitea, jatorrizko materialekin modu berri batean mintzatu ahal izateko. Aldi berean, txostenek, gutunek eta auzipetuen adierazpenek sakontasun historikoa eman zioten, ordu arte –Galizian landako etnografo gisa aritu zenean– eskura izan ez zuena.

Dokumentazio hori ediretea ez zen izan kasualitatea. Gustav Henningsenek ikertzaile onaren nekaezintasuna erakutsi zuen: aipamen fidagarriak –baina zeharkakoak– zirela medio, bazekien bilatzen ari zenak Artxibo Historiko Nazionalean egon behar zuela, horixe eta ez beste inon; ez Valladolideko Simancasko Artxiboan –behin eta berriz aipatzen bezala eta tradizio bibliografikoak esaten zuen bezala. Hor, zinezko ikertzailearen beste dohainetako bat erakutsi zuen, konpultsatu nahi izan baitzituen aurrekoek oin-oharretan aipatutako erreferentziak. Ez zen lehenagokoarekin konformatzen: ez zuen luzatu nahi aurreko aipamenak aipatzen dituzten aipamenen katea. Haren lana zen ehunduta zegoena desegiten joatea; Inkiszioari buruzko historiografiatik abiatu eta lehen mailako

erreferentziak aztertzea, maleta prestatu eta artxibo eta liburutegietako irakurketa-geletan orduak eta orduak ematea. Horrela igaro zuen bizitza, sistematikoki iturri berriak bilatzen Artxibo Historiko Nazionalean, Liburutegi Nazionalean, Simancasko Artxibo Nagusian eta, jakina, gure artxibo nafarretan: Nafarroako Errege Artxibo Nagusian eta Elizbarrutiko Artxiboan. 1610ean erabakitako epaiketaren gaineko ulerbide berriak lortu nahirik, dokumentuen egarri aseezina zuen, eta horregatik artxibo eta liburutegiak miatzera joan zen Bordelera, Parisera, Erromara, Kopenhagera eta Filadelfiara.

Gustav Henningseni esker, Zugarramurdiko sorginei buruzko zurrumurru lauso samarrak gorpuztu ziren historia horren protagonista –nahi gabeko protagonista– bihurtu ziren emakumeen kontaketa biografikoetan. Ordu arte genekien guztiaren iturria hauxe zen: inprimaki zaharren bat (Logroñon izandako fede-autoaren *relación* hori, Mongastónek eta Varesiok inprimatua), *memorial* zaharren bat (esaterako, Valentziako Pedrorena) eta, bestalde, gai honi buruzko testu klasikoetan zeuden aipamen laburrak (Llorente, García Rodrigo, Lea, Menéndez Pelayo edo Pinta Llorenteren idazkietan, hain zuzen).

«Hispanista daniarra» esaten diote, baina Gustav Henningsenek gainditu egiten du deitura hori. Eta guretzat ohorea da hemen eta orain adieraztea bere lagunek dakitena, alegia, eskandinaviarra baino gehiago gure lur honetako sentitzen dela, berak gurekin bizitzen geratu nahi zuela eta patuak aldarazi ziola bizitzaren ibilbidea. Gustavok Espainiarekin eta Nafarroarekin amets egiten jarraitzen du. Batzuetan hemen dagoela pentsatzen du, bertan ezin konta ahala lagun historialari dituelarik haiekin elkartu nahi du, biharamunean elkar ikusteko hitzordua emanen lieke, amestuz Espainiako bere azken etxean dagoela, Pizarran, irakurtzen, edo Ikasleen Egoitzan, eguna Artxibo Historiko Nazionalean ikertzen igaro eta handik irteteen hitz egiteko, edo Gazteluko plazan, La Perla hotolean elkartzeko eta, jarraian, «Las Pocholas» jatetxean bazkaltzeko.

Hala izan zen beti, eta hala adierazten dute harengana hurbildu direnek. Liburuki honetan jaso diren haren ikasleen lekukotasun batzuek ere hori egiaztatzen dute omenaldi honetan (gaur ikasle horiek katedradun eta irakasle ezagunak dira). Gustavok maiz antzinako kapare gaztelar batek bezala jardun zuen, eskuzabaltasun handiz. Oparituz erreferentzia bibliografikoak, artxiboetako signaturak, separatak eta liburuak, fotokopiak eta mikrofilmak. Ez zuen deus ere nahi ordainetan, ezta bera aipatzea ere. Berak eman zion Julio Caro Barojari dokumentazio horren lehen berria. Anitz urte geroago jakin dugu hori, eta, hala ere, bere oroitzapenetan (gaur argitaratzen ditugunetan) aitortzen duenez, haren dizipulutzat jo zuen bere burua, nahiz eta Carok, bere ohiko ironiarekin, «eskandinaviar arrazako inkisidore modernoa» deitu zion. Bestearen maila intelektualaren mirespina eta pilatutako jakinduriarekiko begirunea izan ziren, betiere, antidotorik onena beste ikertzaileekin inoiz liskarrik ez izateko. Deigarria da beste aditu batzuekiko desadostasunetan ageri den dotorezia, elkarrekiko adiskidetasuna adierazteraino, Mikel Azurmendik akelarrearari buruz idatzitako testu honekin eta lehenagoko batekin gertatzen den bezala.

Gustav Henningseni esker «nazioartekotu» ziren Baztan eta Zugarramurdi. Bere autobiografian kontatzen du nola joan zen bilakatzen eta ondoz ondoko amodio inte-

lektualetatik igarotzen. Baina ororen gaineratik bi izan zituen: Nafarroako mendialdeko sorginen fede-prozesuak eta aukera susmaezinak dituen sail dokumental bat, fede-kausa eta -autoen agiriak (*relaciones*). Aukera horiek balioztatu dituzte haren dizipulu Jaime Contrerasesk eta, gainera, Ignacio Pulidok eta Bernard Vincent-ek, omenaldi honetan. Baztango sorginen prozesu erraldoi ospetsuaren inguruan eraiki zuen tesia irmotasun doktrinal handikoa zenez, haren historia Estatu Batuetan zabaldu zen, non argitaratu baitzen lehendabizikoz. Baina, gaiarekin liluratuta, planeta osoan mintzatu zen. Sorgin horiei buruz hitz egin zuen Washington, Vatikanoko eta Cagliariko palestra akademikoetan. Zugarramurdiko sorginen bizitza dohakabea eta epaileetako batekiko –Salazar y Frías inkisidorearekiko– zuen miresmena hor dabilta orain inprimaturik ingelesez, danieraz, suedieraz, italieraz eta frantsesez, baita hungarieraz ere. Beraz, ezinbestekoa zen haren bibliografia argitaratzea; zuzendu eta orraztua, bere betiko zorroztasun handi horrekin.

Gustavok sorginak Pirinioez bestaldean ezagutarazten zituen bitartean, bertan Caro Baroja arduratu zen lan aldarrikatzaile horretaz. Foro gisa, aldizkari hau bera baliatu zuen, *Príncipe de Viana*, 1969an. Baina triangeluaren hirugarren alde falta da. Gizon handi baten atzean emakume bikain bat dagoela dio esatera batek, eta hori egia biribila da. Gustavo eta Marisa senar-emazteek osatutako bikotea ezagutzen dutenek ez dute zalantzan jartzen Gustavo, Marisarik gabe, beste norbait izanen zela, beste Gustavo bat, eta, zalantzarik gabe, ez zela hain urruti iritsiko. Ezkutuan geratzea erabaki zuen bere borondatez, beren umeak zaintzen, baina senarrari aholkuak eman eta haren aurkikuntzei buruz hitz egiten zuten egunero, «Goizeko unibertsitate» berezian. Candela Camiñok intrahistoria txiki hori jartzen digu begi bistan, nahiz eta inork garrantzirik gabekotzat har lezakeen etxe barruan gertatzen zelako egunero. Espainiako historiografiak beste mesede bat ere zor dio Marisari. Marisak Gustavoren idazlanak itzuli zituen, eta horrela gaztelaniaz argitaratu ziren eta gure herrialdean ezagutu genituen. Gustavoren inpaktu bibliografikoa edo, hobeto esanda, oihartzun bibliografikoa hutsala izanen zen Espainian, Marisak itzul-lan hori egin ezean, baina jardun hori ez da behar bezala baloratu. Beraz, behar beste merezimendu ditu berak egindako azterlanak hemengo bibliografian jaso ditzagun, eta aldarrika ditzagun bai ahozko literaturari egin zizkion ekarpenak (José Manuel Pedrosaren eskutik), bai haren itzulpenak (José Luis Garrosaren eskutik).

Ongi merezitako omenaldi hau hiru atal handitan banatu nahi izan dugu. Lehendabizikoan, Gustavoren eta Marisaren ibilbide intelektuala eta bizitza jorratzen dira. Haien oroitzapenak eta bibliografiak ezagutarazten ditugu. Haien ekarpenak azpimarratzeko, hoberena izan da adituek haien ondare idatzia aztertzea (Mikel Azurmendi, Jaime Contreras, Ignacio Pulido, José Manuel Pedrosa eta José Luis Garrosak) eta bi pertsona horiez mintzatzea (Candela Camiñok eta Jean Pierre Dedieu-k Gunnar Knutsen-ekin).

Bigarren atalean, Marisa Reyk hasitako ahaleginari jarraipena eman nahi diogu; alegia, Gustavoren lana gure estatuan ezagutarazi, hemendik kanpo (AEBn, Danimarkan, Finlandian, Italian) eta beste hizkuntza batzuetan argitaratutako lan hautatuak berreskuratuz. Beraz, gure artean gutxi mugitu diren artikulu eta hitzaldi batzuk ekarri nahi ditugu, Gustavoren amodio intelektual handi hori jorratzen dutelako; Zugarramurdiko

sorginak, alegia. Argitalpenen kronologiari begira, adierazgarri da ikustea haien historia Nafarroan baino urte batzuk lehenago ezagutu zutela AEBn, Danimarkan, Finlandian edo Norvegian.

Hirugarren atalean hainbat aditu bildu dira, beren lanak eskaini nahi izan dituztelako omenaldi honetarako. Ez gara handizkatzen ari esaten badugu ehun profesionalek baino gehiagok parte hartu nahi zutela eta haietako askori uko egin behar izan diogula omenaldiaren barne-koherentziari eusteko ezarri diren muga estuengatik (Gustavoren amodio intelektual handi horiei heltzea, hau da, sorginkeriarri eta inkisizio-dokumentazioari zentzu zabalean; eta Euskal Herriko esparru geografikora mugatutako gaiari). Vianako Printzea Erakundeak, edonola ere, izan duten konplizitatea eskertu nahi die guztiei, bai –nahi izanagatik– aipatu arrazoi horiengatik parte hartu ezin izan dutenei, bai egungo inguruabar zailengatik edo arrazoi profesionalengatik esku hartu ezin izan dutenei. Onuragarri irizten diogu parte-hartzaileak jatorri desberdinetakoak izateari; mundu akademikoan eta teknikoan aritzen dira (artxiboetan, liburutegietan, museoetan), eta estatukoak nahiz nazioartekoak ditugu.

Gai-multzoa, berriz, Gustav Henningsenen gustukoa izanen da. Fede-kausen dokumentuak (*relaciones*) Bernard Vincent-ek aztertu ditu metodologikoki, eta ahalik eta gehien estutu ditu ahal zen informaziorik oparoena lortzeko kasu konkretu batean, berbereen kasuan. Esan dugun bezala, Gustavok Inkisizioaren lehen mailako iturriak miatu zituen han eta hemen; horrela, patuak hainbat herrialdetan sakabanatutako eskuizkribuen azterlan analitikoak egin zituen. 1977an eta 1989an adierazi zuen zenbait bildumak informazio naroa zekartela. Ildo horri jarraikiz, Anna Gudayol-ek eskuizkribu horietako bat aztertzen du, inkisizio-formulario bat, ezustean Kataluniako Liburutegian kontserbatu dena. Liburutegien munduari lotutako beste bi profesionalek ere eskaini dituzte azterlanak. Javier Itúrbidek inkisizio-espeditente bat ekarri du, zeinak Anberesko Adrian inprimatzaileari buruzko informazio berria ematen baitu, bai eta Inkisizioaren hutsegite gehiago ere. Bestalde, Roberto San Martínek Inkisizioaren zentsura aztertu du xeheki Nafarroako Liburutegiaren funts zaharrea.

Gustavok eta Marisak uste zuten sorginen fenomenoaren ezagutza gizartean zabaldu behar zela dokumentuetan oinarrituta eta efektismorik gabe. Erakusketak eta liburu ilustratuak bide egokiak izan ziren haiendako. Erronka horretan estanpa, marrazki eta objektuetako irudiak ziren baliabiderik onenak, eta haien ederki jabetu ziren horretaz. José María Lanzarotek inkisizio-dokumentu argitaragabe bat plazaratu du, Goyaren *Capricho*ei buruzkoa. Denok ezagutzen ditugu lamina horietako irudiak: auto txikitetan dauden korozadun akusatuek eta hegan dabiltzan sorginak. Ekarpen ederra, gure pintore bikaina jaio zeneko 275. urteurrena ospatzeko.

Bárbara Santiago irakasleak Salazar inkisidorearen beste *memorial* batzuk aztertu ditu, Nafarroako Inkisizio Auzitegira egindako ikuskapen-bisitetakoa. Hor adierazten diren errezeloek eta beldurrek horrelako beste batzuk oroitarazten dizkigute: Inkisizioaren hiru epaileen artean piztu zirenak sorginak epaitzerakoan. Jesús Usunárizek haur sorginen gaia jorratzen du. Gai hori Caro Barojari interesatu zitzaion, baita Gustavi ere bere azken argitalpenetan, eta berreskuratu egin dugu omenaldi honetarako.

Nafarroako Inkisizio Auzitegiaren jatorri lausoa aztergai izan dute Consuelo Juan-tok eta Íñigo Pérez Ochoa artxibozainak. Lehenak handik eta hemendik dakiguna laburbildu du. Bigarrenak, berriz, lan goresgarria egin du hainbat dokumentu ekarrita Tuterako Udal Artxibotik.

Auzitegia Calahorran kokatu eta urte gutxi geroago, sorginkeriaren lehen uholdea piztu zen Nafarroako mendialdean. Jesús Moyak eta José Manuel Floristánek erronka bat hartu dute beren gain, testurik polemiko eta zailena argitaratzea: «Avellaneda insikidorearen txostena». Testu literarioa ala artxiboko dokumentua?

Nafarroako Auzitegiaren azken faseari dagokionez, Marina Torres irakasleak erakundearen langileak aztertu ditu, Elizaren historiaren edo, hobeto esanda, kristautasunaren historiaren koordinatu berrien ildotik. Tarteko garaiaz den bezainbatean, Miguel Fernando Gómez Vozmedianok Urrezko Mendeko inkisizio-historia batzuk ekarri dizki-gu, pikaroen mundua gogorarazten digutenak, baina oso errealak, erakusten dutenak euskaldunak asko mugitzen zirela eta ospe onekoak zirela Monarkia Hispaniarrean.

Nahi genuke aditu onenek omenaldi honetara ekarritako berritasun-sorta zabala izatea gure lurraldea ezagutza lasai batetik maite duten irakurleen gustukoa, eta laguntzea bi gai polemiko –Zugarramurdiko sorginak eta Espainiako Inkisizioa– beren benetako koordinatu historiko eta antropologikoetan kokatzen.

Ignacio Panizo Santos